

El barón Gros fué el principal pintor de historia de su escuela. Á fuerza de seguir á los ejércitos adquirió arte particular para representar las batallas. Pintó sucesivamente *Bonaparte en el puente de Arcola*, el *Primer Cónsul á caballo*, el *Combate de Nazareth*, los *Apestados de Jaffa*, la *Batalla de Abukir*, *Bonaparte en las Pirámides*, la *Batalla de Eylau*, la *Entrevista de Napoleón I y del Emperador de Austria en Moravia*, cuadros que son casi todos verdaderas obras maestras.

Entre los escultores, citaremos á Chaudet, una de cuyas obras principales es la estatua de Napoleón I, vestido de emperador romano, que corona la columna Vendome; y Lemot, que hizo las estatuas de Licurgo y de Bruto para el cuerpo legislativo, la de Cicerón para la sala del tribunal, las figuras de la Victoria y de la Paz, de plomo dorado, para acompañar la cuadriga del Carroussel, y la estatua de Murat en traje de gran almirante.

Cherubini, que Haydn y Beethoven han proclamado el primer compositor de su tiempo, añadió á sus restantes obras las *Dos jornadas*, *Anacreonte*, *Aquiles en Esciros*, *Pigmaleón*, el *Crescendo* y los *Abencerrajes*. Escribió además *Epicuro* en colaboración con Mehul, quien compuso á su vez los *Dos ciegos de Toledo* y *José*, tan notable por la unción religiosa, que en esta obra va unida al encanto del carácter antiguo.

## CAPÍTULO XII.

POLÍTICA EXTERIOR DE NAPOLEÓN. — GUERRAS DE 1804 Á 1807. — AUSTERLITZ. — PAZ DE PRESBURGO. — JENA, FRIEDLAND. — PAZ DE TILSITT. — CREACIÓN DE LOS ESTADOS FEUDATARIOS.

Este primer período del imperio es el de elevación y engrandecimiento. El emperador ve extenderse cada día más su poder. Amenaza á Inglaterra y si bien es cierto que no puede efectuar

un desembarco sobre sus costas, triunfa en el continente. Formanse contra él dos coaliciones europeas: una, á cuyo frente se pone Austria, es vencida en Austerlitz, y esta potencia sufre en Presburgo la ley del vencedor. Al frente de la otra se presenta Prusia, apoyada por el czar; pero Napoleón la vence en Jena y la aniquila en Friedland. La paz de Tilsitt hace á Napoleón árbitro de la Europa occidental y meridional. Entonces se entiende con Alejandro y le propone que Europa no forme más que dos imperios, el francés y el ruso, todo con objeto de lograr, por medio del bloqueo continental, la ruina de Inglaterra.

### § I. — Campaña de Austerlitz. — Paz de Presburgo.

**Campamento de Boulogne.** — Como Inglaterra era la única que se atrevía á resistir á Francia, y á desafiar las iras del emperador, éste, apenas rota la paz de Amiens, concibió el proyecto de efectuar un desembarco en dicha isla, y empezó inmediatamente á preparar la realización de aquel propósito con gran actividad. No sólo en los puertos sino hasta en los ríos se trabajó para equipar una escuadra formidable. En Paris se construyeron á orillas del Sena ochenta chalupas, que en seguida partieron para el Havre. Otras flotillas análogas salieron del Loira, del Gironda, del Charenta y el Adour, y en un momento pudo disponer el emperador de 1.000 barcos de transporte que cubrieron el Océano y que recibieron orden de concentrarse en Boulogne. En agosto de 1805, la flota se componía de 2.300 buques, barcos, chalupas y cañoneros, con más de 3.500 piezas de artillería de grueso calibre, y capaces de arrojar en unas cuantas horas 130.000 hombres sobre las costas británicas. Los puertos donde se hallaban reunidas estas embarcaciones estaban defendidas por 500 bocas de fuego del primer calibre, por lo cual los ingleses llamaron á esa parte del litoral la *costa de hierro*. El ejército acampado junto al mar se elevaba á cerca de 150.000 hombres. La vanguardia, mandada por Lannes y Oudinot debía hacerse á la mar en Wimereux, el ala derecha, con Drouot como jefe en Ambleteuse, el centro, al mando de Sorbust

en Bologne, y el ala izquierda, dirigida por Ney en Etaples. Nunca se había visto expedición tan considerable. *Los ingleses*, decía Napoleón, *no saben lo que se les viene encima; si somos dueños del canal durante doce horas, Inglaterra habrá dejado de existir.*

**Este proyecto fracasa.** — Los soldados franceses permanecieron en el campamento de Boulogne durante dos años, y allí fué donde el emperador les distribuyó las primeras cruces de honor. Las tropas esperaban cada día llenas de entusiasmo la señal de partida. Pero Napoleón había concebido un plan de desembarco que exigía una reunión de circunstancias que no le fué posible obtener. Propúsose alejar de la Mancha á la escuadra inglesa que la vigilaba, á fin de efectuar sin peligro la travesía, y para ello resolvió enviar una flota considerable contra las colonias inglesas de América. Willeneuve recibió orden de salir de Tolón, de unirse en Cádiz con la escuadra española y de dirigirse desde allí á las Antillas, donde debía encontrar la escuadra de Rochefort, al mando de Missiessy y la de Brest, al de Ganteaume. Imaginábase que Nelson, abandonando inmediatamente la Mancha, acudiría en auxilio de las colonias británicas.

Pero nada de esto ocurrió. Los ingleses permanecieron frente á las costas de Francia, bloqueando á Missiessy en Rochefort y á Ganteaume en Brest. Villeneuve, que no los halló en América, se volvió á Europa. Napoleón esperaba que dicho almirante procuraría romper el bloqueo que paralizaba á Missiessy y á Ganteaume; pero habiendo tropezado Villeneuve con una escuadra inglesa á la altura del cabo de Finisterre, á 50 leguas de la costa española, se trabó un combate que no dió resultado, y después del cual el marino francés se refugió en Cádiz. Entonces Napoleón se vió en la imposibilidad de atacar á los ingleses en su isla, y renunció lleno de rabia á un proyecto acariciado durante tres años.

**Tercera coalición contra Francia (1805).** —

Inglaterra no había permanecido inactiva durante ese tiempo; al contrario, negoció activamente con las potencias de Europa para excitarlas á formar una tercera coalición contra Francia. Los motivos no faltaban, pues si bien la Gran Bretaña se veía amenazada por el campamento de Boulogne, las restantes naciones podían temerle todo de un hombre que no parecía dispuesto á poner límites á su propio poder. La proclamación del imperio motivó una alianza secreta de Rusia con Austria (6 noviembre 1804).

En el año que siguió á su coronación como emperador, Napoleón partió para Milán con la emperatriz Josefina, y después de visitar con ella el campo de batalla de Marengo, entró solemnemente en la mencionada capital, el 26 de mayo de 1805, y allí puso en su frente la corona de los antiguos reyes lombardos, que ciñera Carlomagno. Al colocársela sobre la cabeza, exclamó: « Dios me la da; ¡ ay del que la tocare! » Después declaró virrey de Italia á Eugenio Beauharnais, hijo de Josefina; reunió al imperio francés el antiguo territorio de Génova, con el cual formó los departamentos de Génova, Montenotte y de los Apeninos; se apoderó de los Estados de Parma; dió á su hermana la república de Lucca, y extendió de ese modo su imperio por todos los países que en otra época formaran la Galia transalpina y la Cisalpina.

Pocos días antes de este aumento de poder se había efectuado un convenio entre Rusia é Inglaterra (11 abril), al cual se adhirieron sin dificultad los reyes de Suecia y de Nápoles. Al hacerse coronar como rey de Italia, Napoleón amenazaba con arrojar de Nápoles á los Borbones, y Pitt, que había vuelto al poder hacía un año (1804), no necesitó grandes esfuerzos para persuadir á todos esos soberanos que el equilibrio de Europa estaba roto y que todas las naciones se hallaban en peligro. Formóse, pues, una tercera coalición entre Inglaterra, Austria, Nápoles, Rusia y Suecia, que pidió á Napoleón la evacuación del Hannover, el res-

tablecimiento del rey del Piamonte, y dejar completamente independientes á Nápoles, Holanda y Suiza. Esto era declararle la guerra.

**Campaña de 1805. Capitulación de Ulm** (19 octubre). — Con arreglo al plan de los coligados, 80.000 austriacos á las órdenes de Mack debían marchar contra Francia, sostenidos por un ejército ruso que se formaba en Polonia, mientras el archiduque Carlos con 100.000 hombres invadía la Italia; al mismo tiempo, un ejército de rusos y de ingleses desembarcaría en Nápoles, y otro de Suecos, rusos é ingleses marcharía á reconquistar el Hannover. Mas Napoleón no dejó á todas esos cuerpos de ejército tiempo para formarse.

Desde su campamento de Boulogne dictó á sus generales el plan de campaña. Habiendo penetrado en Baviera el ejército de Mack, Napoleón resolvió flanquearlo por el este, cortándole sus comunicaciones y haciéndole imposible la retirada sobre Viena. El elector de Baviera, los duques de Wurtemberg, de Baden y de Hesse-Darmstadt, no habían querido unirse con Austria, y se habían declarado en favor de Napoleón, cuyo triunfo les parecía seguro. Los franceses se unieron con los bávaros en Wurtzburgo y avanzaron sobre Donauwerth, Munich y Augsburgo. De esa manera Mack se vió envuelto por el este y privado de comunicaciones con Viena.

Murat y Ney, que habían subido por el Danubio, aquél por la orilla derecha, y éste por la izquierda, cercaron á Mack en Ulm, y ocuparon al sur la ruta del Tyrol y al norte la de Bohemia, de modo que no podía escaparse. El cuerpo de Werneck salió de Ulm durante la noche del 18; pero Murat lo alcanzó en Nordlingen y lo hizo prisionero. Mack se rindió al día siguiente con el resto de sus tropas (19 oct.). Tres semanas bastaron á Napoleón para destruir aquel ejército de 80.000 hombres.

**Batalla de Trafalgar** (21 octubre). — Dos días

después de la capitulación de Ulm, la escuadra francesa quedó destruida á la altura del cabo de Trafalgar al sur de Cádiz. Nelson había sido encargado por Pitt de atacar á la escuadra francesa. Aquel almirante sentía en el fondo de su alma odio profundo hacia Francia, odio que era su pasión dominante y que procuraba satisfacer por todos los medios. Desde enero recorría el Mediterráneo, yendo desde Sicilia hasta las costas de África y desde Córcega hasta España, en busca de la escuadra francesa que había salido de Tolón á las órdenes de Villeneuve. Éste se había refugiado en Cádiz, en vez de recorrer el mar, y salió de este puerto con la idea de combatir á los ingleses si los hallaba. Su escuadra, unida á la del almirante español Gravina, se componía de 33 navíos de línea, de 5 fragatas y de 2 brickbarcas; pero esos bajeles estaban todos en mal estado. Villeneuve había escrito á Decrés, ministro de la marina: « Tenemos malos mástiles, velas malas, malos aparejos, malos oficiales y marineros malísimos. » Sin embargo, para evitar los reproches del emperador, trabó la acción al encontrarse con la escuadra inglesa. Nelson no tenía más que 27 navíos de línea; pero Villeneuve cometió el error de extender su línea paralelamente á la costa en una extensión de más de una legua.

El almirante inglés no tuvo dificultad en romper una línea tan débil, y en una sola jornada quedaron destruidas todas las fuerzas navales de Francia. En la acción quedó mortalmente herido el almirante español Gravina, y Nelson recibió una bala en el hombro izquierdo, muriendo pocas horas después de resultas de esa herida. Villeneuve, hecho prisionero, fué llevado á Inglaterra. Habiendo obtenido del ministerio inglés permiso para volver á Francia y defender allí su honor, se vió sometido á un consejo de guerra y se suicidó para evitar la infamia de una condenación.

**Napoleón en Viena** (13 noviembre). — Napoleón supo en Viena el desastre de Trafalgar. Después de la

capitulación de Ulm, el emperador marchó sobre la capital de Austria. El general ruso Kutusow, que se hallaba al frente de 40.000 rusos y de 20.000 austriacos, había juzgado prudente batir en retirada y retirarse á Moravia, donde efectuó, al este de Brunn, su unión con las reservas rusas que le llevaba el czar Alejandro,

Napoleón encontró en Viena á Massena, que había pasado el Adigio y tomado Verona la víspera de la capitulación de Ulm (18 oct.). Al tener noticia de ese desastre, el archiduque Carlos abandonó Italia, y se replegó sobre Hungría, para proteger el Austria; con lo cual Massena, no teniendo delante de sí ningún enemigo, pudo ir á reunirse con su soberano en la capital de Austria.

Napoleón no permaneció allí mucho tiempo; lanzóse en persecución del enemigo, y el 20 de noviembre entraba en Brunn, que los franceses habían ocupado la víspera. Entonces fué cuando dijo á sus generales, señalándoles al este de aquella ciudad las llanuras de Austerlitz: « Estudiad ese campo de batalla, pues dentro de ocho días veremos en él al enemigo ». Así fué, efectivamente.

**Batalla de Austerlitz** (2 de diciembre). — En esas circunstancias usó de prudencia que no le era habitual. Esforzose en inspirar á los rusos confianza temeraria, y para ello fingió deseos de obtener la paz y envió á su ayudante Savary á proponer una entrevista á Alejandro. Negóse á ello el czar, y entonces Napoleón retrocedió como si hubiese querido batirse en retirada. Los rusos llegaron hasta obtener algunas ventajas parciales, que los excitaron. Al fin se trabó la batalla el 2 de diciembre, aniversario de la coronación del emperador. Los rusos cometieron la falta de no prestar atención á la meseta de Pratzen, punto culminante de sus operaciones. Napoleón hizo que Soult la tomase y una vez dueño de esa posición, pudo exclamar: « el enemigo está en mi poder ». Los austros-rusos quedaban, en efecto, cortados en dos. Kutusow

se empeñó vanamente en recobrar la meseta. La izquierda del ejército, cogida entre dos fuegos, no tenía más salida que la que le presentaba una laguna helada, que 15.000 rusos trataron de pasar. Napoleón mandó romper el hielo á cañonazos, y casi todos aquellos infelices perecieron. Alejandro perdió en esa jornada 35.000 hombres, de ellos 15.000 ahogados, 10.000 heridos y otros tantos prisioneros; los franceses se apoderaron de 133 cañones y 40 banderas. El emperador manifestó su alegría al ejército en términos magníficos: « Soldados, les dijo, estoy satisfecho de vuestro valor, pues habéis cubierto de gloria inmortal vuestras águilas. Cuando volváis á vuestros hogares, os bastará decir que estabais en Austerlitz para que todo el mundo responda: hé ahí un héroe. »

**Paz de Presburgo** (26 diciembre 1805). — El rey de Prusia había firmado el 3 de noviembre un convenio secreto con Rusia, comprometiéndose á ofrecer su mediación á los beligerantes, y á entrar en la coalición, si el emperador de los franceses rechazaba sus buenos oficios. Haugwitz, enviado al cuartel general de Napoleón en Austerlitz no fué recibido hasta después de la batalla. La victoria alcanzada por los franceses cambiaba completamente la situación, y así fué que el embajador prusiano felicitó al vencedor y le propuso una alianza entre su país y Francia. Napoleón exigió de Federico Guillermo la cesión del ducado de Cleves, la del principado de Neuchatel y de la plaza de Wesel sobre el Rhin, y le ofreció en cambio el Hannover, que fuera arrebatado á Inglaterra. De esa manera, el emperador suscitaba forzosamente la guerra entre los dos países.

Austria no firmó la paz hasta el 26 de diciembre en Presburgo. Por este tratado abandonó los Estados Venecianos, Istria y la Dalmacia, que fueron reunidos al reino de Italia; y el Tyrol y la Suavia austriaca; dichas regiones fueron anexionadas á Baviera y á Wurtemberg, cuyos duques tomaron el título de rey, recono-

ciendo á Napoleón como su protector. Murat recibió en calidad de patrimonio el país de Anspach, de Cleves y de Berg, y el duque de Baden obtuvo el calificativo de gran duque.

Este tratado fué la consagración del imperio, así como el de Lunéville, que siguió á la batalla de Marengo, había sido el reconocimiento del consulado.

Tantas victorias excitaron en Francia el mayor entusiasmo. El senado y el pueblo unánime aplicaron á Napoleón el sobrenombre de *grande*, y se acordó que los cañones tomados en Austerlitz serían fundidos para erigir con su bronce la columna que adorna actualmente la plaza Vendome. El emperador aprovechó esa universal exaltación para borrar hasta los menores vestigios de la época revolucionaria. Así fué que restableció el calendario gregoriano, suprimiendo el de la república con sus ridículas y singulares denominaciones. Hizo también que se devolviera al culto católico la basílica de Santa Genoveva y designó á Saint-Denis para sepultura de los emperadores, como antes lo fuera de los reyes.

**Confederación del Rhin.** — Al día siguiente de aquel en que se firmó la paz de Presburgo, Napoleón declaró á la casa real de Napoles privada de todos sus derechos, y encargó á Massena de ocupar ese reino. Los franceses entraron en la capital el 15 de febrero de 1806, y en marzo siguiente fué proclamado rey uno de los hermanos del emperador, José. Fernando IV se retiró á Sicilia, en compañía de Carolina su mujer. El 5 de junio el emperador reemplazó la república bátava por un reino, llamado de Holanda, que dió á su hermano Luis, padre de Napoleón III. Después de haber deshecho por tan brillante manera la tercera coalición que Europa formara contra Francia, el emperador celebró en Ratisbona una dieta (12 julio 1806) en la cual sustituyó la anterior forma política de Alemania por una nueva, que se llamó *Confederación del Rhin*, la cual comprendió por de pronto los reinos de Baviera

y Wurtemberg, el principado de Ratisbona, los grandes ducados de Baden, de Berg y de Hesse-Darmstadt, ducados de Nassau-Usingen, de Nassau-Weilburgo, los principados de Hohenzollern-Henchingen, de Hohenzollern Sigmaringen, Salm-Salm, Salm-Kirburgo, Isenburgo, Aremberg, Lichtenstein, y Layen. Napoleón fué nombrado *protector* de la confederación, la cual quedaba unida con Francia, de manera permanente, por medio de una alianza defensiva y ofensiva, y separada, de modo absoluto también, del antiguo imperio germánico. En caso de guerra, Francia debía suministrar 200.000 hombres, y la confederación 63.000. La dieta federal debía tener su residencia fija en Ratisbona; pero los conflictos entre los miembros de la confederación, debían ser juzgados y resueltos en Francfort. Esta liga asociaba á la política de Francia toda la Alemania del sur, y daba al emperador aliados que no podían menos de hacer propias sus querellas y de seguirlos á todas partes con sus ejércitos. El antiguo imperio germánico, fundado por Otón el Grande, quedaba, pues, destruido á los 1.006 años de existencia, y Francisco II se vió oblijado á renunciar el título de emperador de Alemania. En adelante se llamó Francisco I, emperador de Austria.

§ II. — *Campaña de Prusia. — Jena. — Paz de Tilsitt. — Reinos de Italia, de Ambas Sicilias, de Sajonia, y de Wesfalia.*

**Ruptura con Prusia. Cuarta coalición.** — Prusia se sintió herida al ver que Napoleón no había considerado conveniente ni siquiera oírle, cuando se trataba de mudanzas tan profundas en la constitución de Alemania. Por lo demás, dicha nación no aceptó sino con repugnancia el tratado de Viena, que le imponía la posesión de Hannover y la lucha con Inglaterra. Su deseo hubiera estribado en formar una confederación del Norte, análoga á la que Napoleón acababa de constituir al sur de Alemania; pero el

emperador se opuso. Napoleón permanecía con su ejército en Suavia y en Franconia, y sólo se hablaba de los excesos cometidos por los franceses en dicha región. La nobleza y el pueblo de Berlín excitaban á la guerra, pretendiendo que era preciso librar la Alemania de sus terribles invasores.

Federico Guillermo, que se veía al frente de un ejército valeroso y bien disciplinado, que con las tropas sajonas llegaba á 120.000 hombres, se alió con Inglaterra, Rusia y Suecia, y al verse frente á esta liga, entró en campaña contra Francia.

**Batalla de Jena y de Auerstaed** (14 oct. 1806).

— El ejército prusiano tenía como jefe al anciano duque de Brunswick, que sólo reveses sufriera en la guerra de Siete años y que en 1792 se vió obligado á abandonar precipitadamente las llanuras de la Champagne. Su plan de combate estaba combinado con bastante habilidad; pero tenía que habérselas con un rival que sabía aprovechar las faltas de sus enemigos. Napoleón le dejó desplegar sus fuerzas y penetrar hasta el sur de la Turingia; el duque se proponía de este modo cortar á los franceses sus comunicaciones con el Rhin.

El ejército francés, que se hallaba reunido en Franconia, en número de 200.000 hombres, recibió orden de penetrar en el valle del Saale, y de ocupar detrás del duque de Brunswick los caminos que llevaban á Berlín.

Era una maniobra análoga á la que tan bien saliera el año anterior á los franceses contra el general austriaco Mack, el cual se vió encerrado en Ulm, sin poder batir en retirada sobre Viena. Apenas había empezado ese movimiento, cuando Napoleón lo anunció al ejército, en estos términos: « soldados, el ejército prusiano está copado como el de Mack en Ulm, hace hoy un año. » El duque de Brunswick acabó por notar su yerro y quiso retirarse en la dirección de Leipzig. Su lugarteniente, Hohenlohe, á quien dejara en Jena,

tuvo que trabar la batalla, por más que sólo tenía á su disposición 60.000 hombres. Los franceses, muy superiores en número, lo arrojaron sobre Weimar, y la caballería de Murat persiguió encarnizadamente los restos de aquella parte de las fuerzas prusianas.

Entretanto, la segunda parte, que se elevaba también á 60.000 hombres, mandados por el rey de Prusia y el duque de Brunswick en persona, encontró á seis leguas de Jena al mariscal Davoust, atrincherado en la meseta de Auerstaedt. El mariscal no tenía más que 27.000 hombres; pero resistió por espacio de diez horas á los desesperados esfuerzos de los prusianos. Brunswick quedó mortalmente herido; Federico Guillermo trató una vez más de abrirse paso, pero sus tropas se desbandaron, y como los fugitivos se encontraron con los del ejército de Hohenlohe, resultó tan gran pánico, que la derrota se convirtió en verdadero desastre.

Al día siguiente, Davoust se apoderó de Leipzig y Bernadotte destruyó el 17 de octubre un cuerpo de 12.000 hombres, mandado por el príncipe Eugenio de Wurtemberg. Hohenlohe, vencido en Zehdenick (26 de octubre) rindió los armas el 28 en Prenzlau. Blücher se refugió en Lubeck, pero el 7 de noviembre lo alcanzaban en la frontera de Dinamarca y lo hacían prisionero.

**Napoleón en Berlín** (25 octubre). — Napoleón había entrado en Postdam el 25 de octubre. En dos meses había quedado destruido el ejército prusiano, y por tierra la monarquía elevada con tanto trabajo por el gran Federico. El emperador daba cuenta de esas hazañas en una proclama concebida en estos términos: « Soldados, una de las primeras potencias militares de Europa, que se atrevió antaño á proponernos una vergonzosa capitulación, ha quedado aniquilada. Los bosques, los desfiladeros de la Franconia, de la Saale, el Elba, que nuestros padres no hubieran atravesado en siete años, nosotros los hemos pasado en siete días,

dando en el intervalo cuatro combates y una gran batalla. Hemos llegado á Potsdam y á Berlín antes que la noticia de nuestras victorias. Hemos hecho 60.000 prisioneros, tomado 63 estandartes, entre los cuales están los de la guardia real prusiana, 600 cañones, 3 plazas fuertes y más de 20 generales... Los rusos se jactan de venir á buscarnos; pero les ahorraremos la mitad del camino y así hallarán Austerlitz en medio de la Prusia... »

Esta nación fué tratada con sumo rigor. Tuvo que pagar, en efecto, una contribución de guerra de 159 millones; Napoleón tomó sus medidas para quedar dominando en la Alemania del Norte y entró triunfalmente en Berlín mientras el rey Federico Guillermo esperaba en Königsberg los socorros rusos. El czar era el único soberano á quien Napoleón no hubiese humillado; éste excitó á Polonia á rebelarse y á Turquía le aconsejó que aprovechara las circunstancias para declarar la guerra al autócrata.

Tales disposiciones no impidieron que Alejandro enviase un formidable ejército en auxilio de los prusianos.

**Napoleón en Polonia. Batalla de Eylau** (8 febrero 1807). — Napoleón salió de Berlín después de declarar en 21 de noviembre el bloqueo continental contra la Gran Bretaña, y penetró en Polonia en busca del ejército ruso. Los polacos lo saludaron en Posen (27 nov.), y en Varsovia (20 dic.) como á un libertador. Habiendo sido Polonia una antigua aliada de Francia, la buena política aconsejaba que se restaurase esa nación al este de Europa; pero Napoleón no se proponía como objetivo la emancipación de los pueblos, y temeroso de descontentar á Austria, que no hubiera querido ver entrar por entonces en la coalición, se limitó á contestar con vanas promesas á los polacos. Todo lo más que hizo fué suministrarles armas, y aprovechar en su propio interés el odio de aquellos contra la Rusia.

El czar había reunido un ejército considerable, al mando de Kaminski, con Bennigsen y Buxhowden como lugartenientes. Este ejército se hallaba atrincherado al norte de Varsovia, en la orilla derecha del Vístula. Napoleón tomó la ofensiva el 23 de diciembre; pero sus tropas no pudieron dar más que combates parciales, porque los caminos estaban convertidos en lodazales, y no era posible que avanzase la artillería. Ante estas dificultades, el emperador creyó prudente detenerse, haciendo volver sus fuerzas á los cuarteles de invierno.

Á fines de Febrero, Bennigsen, que Kaminski había dejado solo al frente del ejército ruso, tomó de nuevo la ofensiva, y resolvió atacar á los franceses en sus acantonamientos. Aquel general había observado que los cuerpos de Ney y de Bernadotte se hallaban á bastante distancia á vanguardia de las tropas de Napoleón, y su deseo era destruirlos antes de que el grueso del ejército los pudiera socorrer; pero Napoleón, que había acudido de Varsovia, adivinó ese intento y dió á sus generales orden de retroceder, después de lo cual lanzó el resto de su ejército con intento de envolver á Bennigsen. El general ruso lo advirtió y se dió prisa á batir en retirada en la dirección de Königsberg. Mas, al llegar á Eylau, á 35 kilómetros de aquella ciudad, cambió de frente y trabó la batalla. Era el 8 de febrero: los rusos tenían 400 cañones y abrieron desde por la mañana un fuego terrible.

Napoleón permaneció en el centro, todo el día al pie de un árbol en el cementerio de Eylau. La nieve caía en torbellinos, empujada por el viento, y era casi imposible ver lo que ocurría. Los rusos iban ya á tomar el cementerio, cuando Napoleón, llamando á Murat, le dijo: «¿Cómo es esto? ¿Vas á dejarnos devorar por esas gentes?» Murat, Bessieres y Grouchy avanzaron con 80 escuadrones de coraceros, de dragones y de granaderos á caballo, que pudieron conjurar el peligro en que el emperador se hallaba. Los rusos volvieron á la carga, pero las bayonetas de la guardia imperial los

decimaron. Al fin, Bennigsen se retiró en buen orden. Jamás hubo batalla más sangrienta: La matanza duró un día entero y las pérdidas fueron inmensas por ambas partes. Al amanecer del día siguiente se reconoció que el ejército ruso había abandonado el campo de batalla y entonces pudo Napoleón atribuirse la victoria.

**Toma de Dantzig** (26 mayo). — Ambos ejércitos volvieron á sus cuarteles de invierno, después de dejar unos 40.000 hombres en las llanuras de Eylau. Las pérdidas habían sido casi iguales por ambas partes; pero Napoleón tenía por fuerza que lamentarlas más, toda vez que, hallándose lejos de Francia, no podía obtener fácilmente refuerzos. Durante el invierno, llamó á cuantos hombres pudo de Francia y de Italia. Hiciéronse dos quintas en el año, y cada una de ellas suministró 80.000 hombres.

El mariscal Lefebvre recibió orden de poner sitio á Dantzig, que estaba defendido por el feld-mariscal Kalkrenth, al frente de 48.000 hombres. El sitio duró cincuenta días, y Dantzig capituló al fin el 26 de mayo. La guarnición quedó en libertad, bajo la condición de no hacer armas contra Francia hasta después de pasado un año, y Lefebvre recibió el título de duque de Dantzig.

**Batalla de Friedland** (14 Junio 1807). — Después de la pérdida de esa importante plaza, Bennigsen, que se había atrincherado detrás del Pregel y bajo los baluartes de Königsberg, salió de su inacción y quiso atacar las líneas francesas. Los dos ejércitos vinieron á las manos en Friedland sobre el Alle, á 45 kilómetros de Königsberg (14 junio 1807). « Es un día de buena suerte, exclamó Napoleón al empezar el combate; es el aniversario de Marengo. » Estas palabras electrizaron á los franceses y la victoria no tardó en declararse por ellos. El ejército ruso fué envuelto, y Bennigsen perdió á lo menos 25.000 hombres, entre muertos y heridos, 80 cañones, y parte de sus municiones.

Soult entró en Königsberg el 17 y Murat se apoderaba de Tilsitt el 19. El ejército ruso se retiró allende el Niemen, y dejó á Napoleón dueño de toda Prusia. Al fin se firmó con fecha 21 un armisticio, y los dos emperadores, Napoleón y Alejandro, celebraron una entrevista.

**Paz de Tilsitt** (8 julio 1807). — Esta entrevista se verificó en una balsa en medio del Niemen. El czar abrazó á Napoleón diciéndole: « Odio tanto como vos á Inglaterra. — En ese caso, replicó Napoleón, la paz está hecha. » El emperador francés procuró halagar al czar, presentándole las más brillantes perspectivas para la nación rusa. Según él, sólo debía haber en Europa dos imperios, el del Norte y del Este, á cuyo frente quedaría el czar, y el de Occidente y del sur con Napoleón por dueño. Ofreció á Alejandro la Finlandia, lo cual equivalía á sacrificar la Suecia, aceptó que Polonia no fuese nunca restaurada, y dejó al moscovita amplia libertad para desmembrar á Turquía. Esto era sacrificar los aliados naturales de Francia. En cambio, Napoleón pedía á Alejandro que cerrara á los ingleses todos los puertos de sus vastos Estados, que abandonara á Francia las bocas del Cattaro y las islas Jónicas, y que reconociese los reinos creados por el Imperio, así como todas las modificaciones realizadas ó que hubiera de realizar en las regiones de Europa que debían quedarle sometidas.

Prusia perdió por una parte sus posesiones polacas, que debían formar el gran ducado de Varsovia y entrar en el reino de Sajonia, y por otra parte sus posesiones de Westfalia, y los territorios situados en la orilla izquierda del Elba, los cuales iban á constituir, con Magdeburgo, el electorado de Hesse-Cassel y el ducado de Brunswick, el reino de Westfalia, que se otorgaba á Jerónimo, el más joven de los hermanos del emperador. Pagaba, además, una contribución de guerra de 600 millones, y su población quedaba reducida á 5 millones de los 9 de habitantes que tuviera antes de la guerra.



**Reinos de Italia, de Ambas Sicilias, de Sajonia, de Westfalia. Estados feudatarios.** —

Después de la paz de Tilsitt, Napoleón tenía en el continente poder sin límites. Su dominación se extendía por el Este sobre toda la Alemania; era protector de la Confederación del Rhin, y había hecho bajar á la categoría de potencias de segundo y tercer orden respectivamente, el Austria y la Prusia. Se había declarado á sí mismo rey de Italia y por la paz de Presburgo agregó á este Estado la Venecia, el Friul, la Istria y la Dalmacia. Otorgó á su hermano José, Nápoles, con la parte continental del reino de Ambas Sicilias, pues en la isla estaba refugiado Fernando IV, que logró mantenerse allí hasta 1815. Además, el emperador elevó al elector de Sajonia á la categoría de rey, poniendo bajo su dependencia el ducado de Varsovia, y creó el reino de Westfalia para su hermano Jerónimo. Estos dos últimos reinos se habían constituido á expensas de Prusia, así como los de Baviera y de Wurtemberg se organizaran antes á costa de Austria. Finalmente, hizo que los Estados generales de la república bátava proclamasen rey de Holanda á su hermano Luís, y todos estos reinos formaron el cortejo de sus feudatarios y sus aliados.

Su hermana Elisa era duquesa de Lucca, su otra hermana, Paulina Borghese, duquesa de Guastalla. Además, se reservó principados y ducados con que recompensar á los que le habían servido con abnegación en la administración ó en el ejército.

Así pues, hizo á Berthier príncipe de Neuchatel, á Tayllerand de Benevento, y á Bernadotte de Pontecorvo; á Murat lo nombró gran duque de Berg. Los dos ex-cónsules, Lebrún y Cambaceres se convirtieron en duques de Plasencia y de Parma. Los ministros Gaudín, Fouché, Champagny y Maret recibieron los nombres de duques de Gaeta, Otranto, Cadore y Bassano: el gran mariscal Duroc, fué hecho duque de Friul; Soult, duque de Dalmacia; Bessières, de Istria;

Victor, de Bellume; Moncey, de Conegliano; Mortier, de Trevisa; Macdonal, de Tarento; Oudinot, de Reggio; Marmont, de Ragusa; Lannes, de Montebello, etc., etc.

Esos ducados garantizaban una parte en las rentas de esos países, renta que era la dotación del titular. Davoust recibió 82.000 pesos de renta y 60.000 en metálico; Lannes, 64.000 de renta y 200.000 en dinero, y los restantes mariscales, en proporción de la importancia de los ducados. Cada general de división tenía en perspectiva el recibir una dotación y un título de conde; cada general de brigada, la dotación y un título de barón. Los oficiales inferiores y los soldados debían recibir igualmente recompensas, en razón de sus servicios y grados. Para el pago de todas esas dotaciones, Napoleón se reservó 34 millones de francos de bienes nacionales, 2.400.000 fr. de rentas en Italia, 20 millones de posesiones en Polonia, 30 en Hannover y de 3 á 6 en Westfalia.

La Revolución había procurado destruir los títulos de nobleza, y Napoleón los restableció, esforzándose en crear una nueva aristocracia compuesta con los hombres distinguidos del país, sin distinción de partidos. Gustábale ver en torno suyo á los antiguos revolucionarios, así como á los realistas. Sabía respetar los antiguos nombres ennoblecidos por ilustres acciones, y buscaba para sus poseedores empleos que darles en la misma rama de la administración donde se distinguieran sus mayores.

Aunque personalmente era sencillo y sobrio, procuraba rodear su dignidad imperial de pompa análoga á la de los mayores soberanos. Restableció la etiqueta de la antigua corte, y calcó las costumbres de su palacio sobre las de Luis XIV. Puso de moda las recepciones al levantarse y acostarse de los antiguos reyes, pero con mucha mayor sencillez. Para llegar hasta él ó hasta la emperatriz, era necesario pasar por las fórmulas del antiguo ceremonial, y en sus recepciones desplegaba muchísimo lujo y magnificencia.